



LA EDIFICACION

DIRECCION
Y
ADMINISTRACION
PIAMONTE, 2
(Casa del Pueblo)
TELEFONO 11637
Franqueo concertado

Organo de la Federación Local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus Límites

Dirección: EDMUNDO DOMINGUEZ
Administración: JUAN G. EGIDO

APARECE
MENSUALMENTE

Madrid. 15 de abril de 1936

AÑO IX
NÚMERO 80

Nuestra posición

Después de una suspensión de dieciocho meses, vuelve a reaparecer LA EDIFICACION. Todos los trabajadores de la construcción conocen que ni un solo instante esta organización dejó de actuar con toda la intensidad que las circunstancias le permitieron.

Tenemos el orgullo de declarar que cuando en España se ejerció la más oprobiosa y dura reacción, los obreros de la construcción no se dejaron arrebatar sus conquistas, que declaramos huelgas, que nuestra Comisión gestora recorrió las obras diariamente, y el mérito de esta obra reside en que esta labor, llena de dificultades, la soportamos con entereza y con entusiasmo.

Al recobrar la plenitud de nuestra actividad, después de octubre de 1934, queremos que se sepa cuál es nuestra posición política actual.

Octubre, el glorioso y magnífico octubre, ha calado hondo en nuestros medios políticos y sindicales.

Los que no vean esto es, o que nunca fueron socialistas, o trabajadores revolucionarios.

Queremos dejar sentado esto:

El Comité central de la Federación, como en otro sitio señalamos, ha marcado su posición política con un acuerdo de trascendencia.

La Federación Local de la Edificación se solidariza con la fracción marxista del Partido Socialista, y con ello propugna la unificación del proletariado y de los partidos políticos de clase.

Al reaparecer, anunciamos que desde esta posición defendemos la táctica que conduzca más rápidamente a la consecución de nuestros postulados.

LA EDIFICACION denunciará las inmundicias de la construcción y arremeterá contra los patronos desaprensivos y faltos de escrúpulos que explotan inicuiamente a los trabajadores.

LA EDIFICACION arremeterá contra todas las injusticias y atropellos del régimen capitalista.

LA EDIFICACION se pondrá al lado de toda la prensa de clase que defienda a los trabajadores, a los que saludamos al reaparecer.

Esperamos seguir contando con la confianza de los trabajadores de la construcción, y con ella la seguridad de ir acrecentando nuestras ventajas económicas y sociales, y la de que nuestra Federación, curtidora de la larga lucha diaria, estará a la vanguardia del movimiento obrero madrileño.

Reuniones de obras

Sin matar el espíritu fraternal y de unificación que informa estas reuniones, creemos que es preciso señalar cuáles pueden ser los límites de sus resoluciones.

Hay un gran campo de acción para ellas. Todo cuanto se produzca y surja incidentalmente en la obra puede ser objeto de examen y resolución, previo el conocimiento de las organizaciones respectivas.

Lo que no se puede hacer es que las obras traten o modifiquen los acuerdos de carácter general.

Podrán, si quieren, establecer temas polémicos y de discusión, sobre todo cuanto pueda significar deseos y aspiraciones de los trabajadores; pero cuando exista un acuerdo o un derecho, será objeto de propuesta su modificación, mas nunca modificarle, fuera del trámite reglamentario y cuya resolución sólo puede estar vinculada en las juntas generales.

Ahora, con motivo del horario, las obras se han manifestado de diferente manera e interpretando caprichosamente la importancia de este acuerdo. Poco importa que se entre a la una o a las dos. Los trabajadores tienen el derecho a manifestarse como les parezca; pero lo que no pueden hacer es modificar unas bases de trabajo de esa manera.

Si los compañeros creen que dos horas es mucho descanso en este tiempo, que propongan otra cosa. Lo que no puede hacer cada obra es acordar un horario. Por muchas razones, el horario, como la jornada, tienen que ser uniformes. Por tanto, para modificar este acuerdo de carácter general sólo puede hacerse en las juntas generales; pero nunca en las obras.

Este ejemplo hay que repetirlo en todos los demás asuntos que puedan ser motivo de discusión.

Esto es: en los asuntos incidentales las obras podrán tener carácter resolutivo, previo el conocimiento de la organización. En los de carácter general sólo tendrán facultad de propuesta.

Queremos que esto quede claro, y los compañeros tendrán el cuidado de respetar estas interpretaciones, que las informan nuestros principios tácticos y, lo que es más importante, el respeto a la organización en general, suplir en todo a fracción obra, taller o fábrica, que nunca podrá anular la eficacia y la potencialidad de la organización.

Alcalá Zamora,
destituido.

¡Bueno!

ELECCIONES

Las elecciones municipales se han suspendido.

Esta suspensión es el primer acto contrarrevolucionario de los republicanos. Pedimos que estas elecciones se verifiquen inmediatamente, aunque les dé coraje a las derechas.

Crisis de trabajo

Ha sido tan copiosa y difundida nuestra actuación en este problema, que no podemos por menos de repetirlo.

Mas esta machaconería es indispensable para que su acción constante haga ver a los gobernantes que ni está resuelto el problema ni dejará de oír nuestra voz de protesta por que se resuelva.

Las exenciones tributarias han hecho que se construya por el capital privado; pero, en cambio, las obras públicas han descendido.

Esta medida de las exenciones, encerrada en el marco de este año, traía como consecuencia el grave mal de que en 1937 la paralización del trabajo en nuestra industria sería total.

Nuestras gestiones han hecho que se dicte por el ministro de Trabajo una orden prorrogando el plazo de terminación de las obras.

No queremos hacer ahora una crítica de este modo de conjurar el paro, pues con este pretexto se están enriqueciendo fabricantes y revendedores de materiales, sin que esto haya producido un aumento y mejora en las condiciones de trabajo de los obreros de la construcción.

Si hemos intercedido en que se prorrogue el plazo de terminación de las obras un año, es para que el Estado y Ayuntamiento preparen un plan de obras de consideración que salve el escollo que ha de surgir el día que los efectos de las exenciones tributarias se terminen.

En esta fecha hay que tenerlas; pues construyendo con un criterio tan equivocado como ahora se hace, el valor de las propiedades urbanas bajará, y con ello el daño de que se construya poco en unos cuantos años.

El Gobierno está en la obligación de suplir este desorden con una política inteligente y eficaz. Se precisa principalmente, para guardar equilibrio entre lo construido y el interés del valor inmobiliario, que se derriben las viviendas insalubres, que se haga la reforma interior de Madrid y que se construyan masas de viviendas económicas con sujeción a la ley de Casas baratas.

Esta labor no podrá llevarse a cabo mientras los Bancos se nieguen a facilitar dinero en buenas condiciones.

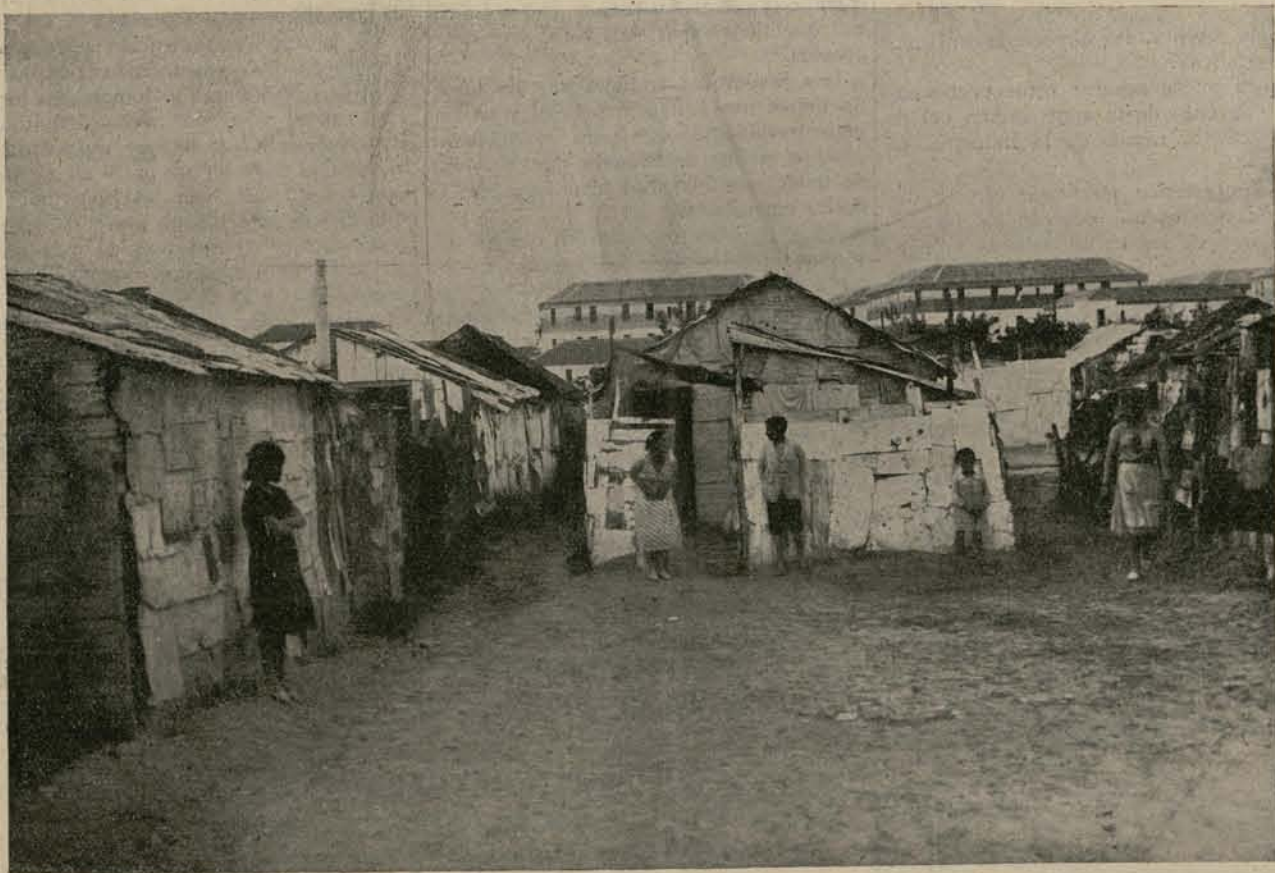
Para aminorar la crisis de trabajo es preciso poner en circulación muchos miles de millones que están inactivos en las cajas de los Bancos.

Esperamos que el Gobierno del Sr. Azaña cumpla lo que el pacto del Bloque popular establece; y, aunque no nos satisface absolutamente, estimamos que llevado a la práctica con energía y rapidez puede ser una relativa solución a este problema.

No queremos terminar sin consignar nuestro deseo de que hasta que estos planes se pongan en marcha y tengan trabajo los que carecen de él, está en la obligación el Gobierno de procurar medios de subsistencia a estos trabajadores que soportan tan cruel calamidad.

De no hacerlo así, no tiene nada de extraño que la desesperación de los sin trabajo les lleve a realizar acciones que todos tengamos que lamentar; pero cuyos responsables sólo serán los que desde el Poder o en el Parlamento no buscan urgentemente la manera de que a cada obrero, a cada padre de familia no le falte el medio económico para poder vivir.

CÓMO VIVEN LOS TRABAJADORES



Esto no es el barrio de Salamanca, ni el de Argüelles. Es uno de tantos casos de miseria y de sordidez que indigna. Así viven hombres y mujeres que trabajan, y con cuya miseria otros hombres y mujeres pueden rodearse de comodidades y de lujos. Esta injusticia debe terminar.

¡PARADOS!

No cesar en vuestras campañas.

Es preciso que el Gobierno, y todos, sepan que existe la tragedia del sintrabajo.

Nadie tiene derecho a exigir tranquilidad mientras os falta el pan para vuestros hijos.

Pedid y obligad al Gobierno a que dé trabajo o proporcione inmediatamente un subsidio para que podáis vivir.



Día 19 de marzo.

Albañiles, Acuchilladores, Entarimadores, Carpinteros de la Edificación, Constructores de Mosaicos, Decoradores en Escayola, Estucadores a la Catalana, Empedradores, Fumistas, Ferrallistas, Instaladores y Montadores Electricistas, Pintores-Decoradores, Portlandistas, Pocereros, Peones en General, Tejeros y Cerámicos, Vidriería Artística y Albañiles de Leganés. Total, 18 Secciones. Falta, por tanto, 9.

Preside el compañero Constancio Latorre, y actúa de secretario el compañero Rufo, de Poceros.

Se leen, siendo aprobadas, las actas de Comités centrales anteriores.

Se aprobaron asimismo las cuentas correspondientes al cuarto trimestre del año 1935.

Se dió cuenta de los conflictos resueltos en los que ha intervenido la Federación, siendo los siguientes:

Compañía de Tranvías, Manuel Dapena, Fomento de Obras y Construcciones, Paulino Sánchez, Valderrivas, Teófilo Buendía, Empresa Obras, pacto con la Empresa S. T. A. C. en la fábrica de San Fernando, Fomento de Obras y Construcciones y Delegación provincial del Trabajo, Cerámica Madrileña y Fierro.

Después de una amplia información, se aprobó la gestión de la Comisión ejecutiva en todos ellos.

Se dió cuenta de las gestiones realizadas en el Ayuntamiento, por las que la Sección de Fontaneros y Vidrieros ha cobrado 18.000 pesetas para la Sección de socorro al paro, cuya cantidad se negó por la Comisión gestora a esta Sección, a pesar de su legítimo derecho a ella.

Se aprobaron los nombramientos hechos por la Comisión ejecutiva de los compañeros Angel Pedroche y Jesús Pérez Quijano, para formar la Comisión que ha de entender sobre la readmisión de represaliados.

Se acordó aplazar la discusión de mandar una delegación a Rusia con mo-

tivo de las fiestas del Primero de Mayo, cuyo asunto se resolverá en el próximo Comité central.

Se acordó normalizar los servicios de la Federación, y entre ellos que el 15 de abril se publique el periódico LA EDIFICACION.

Se acordó que la Sección de Piedra y Mármol ingrese como nueva Sección y abone las cuotas que dejó de abonar hasta el momento de su baja.

Se procedió a ratificar los nombramientos de cargos vacantes de la Comisión ejecutiva y cuyos nombres han mandado las Secciones:

Vicepresidente, Justo Moreno, de Tejeros y Cerámicos.

Vocal segundo, Antonio Martínez, de Poceros.

Idem sexto, José Recuero, de Fontaneros y Vidrieros.

Idem séptimo, José Martín, de Constructores de Mosaicos.

Se acordó nombrar un vocal más para resolver el incidente ocurrido con la Sociedad de Fumistas sobre su representante.

Quedó informado el Comité central de todo lo relacionado con las condiciones de trabajo, horas extraordinarias y trabajo de los sábados.

Además, quedó encargada la Comisión ejecutiva de hacer un estudio sobre la presentación de bases de trabajo que sustituyan y mejoren las actuales.

Por unanimidad se acordó que la Federación se solidarice con la posición revolucionaria y clasiista preconizada por el compañero Largo Caballero.

Se acordó ver con suma satisfacción la libertad de los compañeros Egido, Del Pozo y Latorre, los cuales se han reintegrado a sus respectivas actividades sindicales, y congratulase del gran espíritu que les anima, aun después de las vicisitudes e incomodidades de la prisión.

Llamamiento a los jóvenes de la construcción

En la industria de la construcción, donde la juventud obrera tiene una cuantiosísima representación, a la que corresponden en primer término estudiar a fondo los problemas específicos de su industria, procurando, al plantear estos problemas, huir en su enjuiciamiento de situarlos en los límites estrechamente concebidos dentro del marco gremialista, por estar inevitablemente concatenados, y, si ahondamos en ellos, no nos costará ningún trabajo descubrir que a la juventud de los diferentes oficios del ramo no la separan cuestiones fundamentales.

El problema del salario, rebajar las horas de trabajo, seguridad personal en los tajes, problema del paro, etc., etc., no pueden resolverse con resoluciones o conquistas gremialistas, sino que tienen y deben abordarse en términos amplios generales, hasta lograr una completa unificación en todos estos aspectos, conquistando un contrato de trabajo general para toda la industria, haciendo las consideraciones típicamente específicas que se estime necesario que consten en cada caso.

¿En qué puede fundamentarse el que un joven cantero tenga diferencia de salario, en relación con un joven albañil, carpintero o de cualquier otro gremio de la construcción?

¿Es que las necesidades no son iguales para todos, y el esfuerzo y el riesgo similares?

¿Es que los problemas de orden cultural y deportivo, que afectan directamen-

te a los jóvenes, no ofrecen las mismas características?

¿Y se puede separar estos problemas de los jóvenes de la construcción del de los diferentes ramos de la industria en general?

La contestación no puede ofrecer dudas; si esto es así, deberán los jóvenes plantearse en las obras, talleres y lugares de trabajo las tareas iniciales para acabar con esta anarquía en los contratos de trabajo y estas desigualdades irritantes.

El gremio de piedra y mármol tiene, entre otras, una conquista inapreciable, y este invierno, duro como ninguno en lluvias, puede dar fe de su importancia.

En este gremio no se pierden días por causa de la lluvia; si hay trabajo dentro de la obra, se hace; si no, se mira.

Esta conquista, o un equivalente, es de las que deben ir en primer término al discutirse el contrato de trabajo.

Que se encuentren compensaciones para los contratistas o patronos por el pago de días perdidos por lluvia, bien. La fórmula, si esto se logra, no hace al caso; lo interesante es que todos los días hay que comer y subvenir a las necesidades más apremiantes, y para esto es necesario el jornal, con la agravante de que por su exigüidad, por las condiciones de vida en todos los aspectos, no basta para cubrir ni medianamente las más imprescindibles necesidades.

No hace falta argumentar mucho para establecer esta correlación de intereses

El Socialismo conservador o burgués

Una parte de la burguesía busca alcanzar remedio a los males sociales con el fin de consolidar la sociedad burguesa.

En esta categoría se colocan los economistas, los filántropos, los humanitarios, los mejoradores de la suerte de la clase obrera, los organizadores de la beneficencia, los protectores de los animales, los fundadores de las Sociedades de templanza, los reformadores desde su casa de todas calidades. Y se ha llegado hasta a elaborar este Socialismo en sistemas completos.

Citemos como ejemplo la «Filosofía de la miseria», de Proudhon.

Los socialistas burgueses quieren las condiciones de vida de la sociedad moderna sin las luchas y los daños que resultan fatalmente. Quieren la burguesía sin el proletariado. La burguesía, como es natural, se representa el mundo en que ella domina como el mejor de los mundos.

El socialismo burgués elabora más o menos sistemáticamente esta representación consoladora. Cuando requiere al proletariado para realizar sus sistemas y hacer su entrada en la nueva Jerusalén, no hace otra cosa, en el fondo, que inducirle a continuar en la sociedad, pero despojándose de la concepción rencorosa que se ha formado de ella.

Otra parte de socialismo, menos sistemática, pero más práctica, intenta apartar a los obreros de todo movimiento revolucionario, demostrándoles que no es tal o cual complot político el que podrá beneficiarles, sino solamente una transformación de las relaciones de la vida material, de las relaciones económicas. Nótese que por transformación de las relaciones de la vida material este socialismo no entiende en modo alguno la abolición de las relaciones de producción burguesa, lo que no es posible más que por la revolución, sino únicamente reformas administrativas realizadas sobre la base misma de la producción burguesa, que, por tanto, no afectan a las relaciones entre el capital y el salariado, y que no harán, cuando más, sino disimular los gastos y simplificar el trabajo administrativo del Gobierno burgués.

El socialismo burgués no alcanza su expresión adecuada sino cuando se convierte en simple figura retórica.

¡Libre cambio en interés de la clase obrera! ¡Derechos protectores en interés de la clase obrera! ¡Prisiones celulares en interés de la clase obrera! He ahí la última palabra del socialismo burgués, la única que ha dicho seriamente.

Porque el socialismo burgués se resume por completo en esta afirmación: los burgueses son burgueses en interés de la clase obrera.

(Del «Manifiesto comunista».)

de los jóvenes; pero deseo hacer resaltar cómo en los conflictos planteados en los lugares de trabajo, de índole gremialista, el conflicto, a poco que se enrede o dure, irremediablemente arrastrará a los demás, aunque no tengan cuestiones planteadas. Reconociendo esto, se hace cada día más necesario que los jóvenes busquen a estas situaciones una salida, la más conveniente para sus intereses de clase como trabajadores y como juventud que tiene, aparte de esto, problemas propios.

Las juventudes trabajadoras de España tienen una intuición política y un ímpetu formidable, que para sí quisieran muchos países del mundo que blasonan de tener una juventud bien formada, es decir, capacitada.

No pretendemos asegurar que el nivel medio cultural de la juventud en España sea superior al que se dé en países burgueses como Alemania, Inglaterra, Francia, etc.; hago excepción de Rusia, porque en este país, patria del proletariado, pueden encontrar ejemplos de la capacidad de la juventud proletaria, sino por poner de relieve que su potencia revolucionaria está muy por encima de la de estos países, por su instinto político y su rebeldía innata.

Estas condiciones genéricas que se dan

en la juventud española hacen que formen en la vanguardia del proletariado revolucionario en octubre y después de octubre. Siga integrando esa vanguardia, en la que forman como fuerzas de choque las J. S. y C., y, en muchos casos, las J. L., a las que se hace reiterados llamamientos para que engrosen el frente juvenil y estudiar conjuntamente los problemas juveniles, relacionados con los de sus intereses como clase.

El camino de unificación política emprendido a marchas forzadas por las Juventudes Socialistas y Comunistas ha hecho carne, y es un hecho definitivo y trascendental, por lo que representa en sí para lo porvenir y por lo aleccionador que resulta que sean las juventudes las que dan el paso inicial, aun cuando competa ésta y otras tareas de más altura a los partidos políticos marxistas. Concretamente, a la C. E. del P. S. O. E., que debía haber asumido en buenas normas marxistas la dirección política del proletariado después de las jornadas de octubre, teniendo que arrogarse parte de estas tareas la F. N. de J. S., secundada en primera fila por la J. S. M. y Juventudes Comunistas.

No quiero extenderme más, ya que es mi propósito continuar el tema en lo que afecta a los problemas de la juven-



Nunca hemos conocido una exaltación revolucionaria como la que sienten y practican en estos momentos los trabajadores.

Como reflejo de esta inquietud, los trabajadores de la construcción han desmenuado un gran número de acciones que han producido muchas huelgas que, además de poner a prueba el tesón y la valentía de los compañeros, son un dique que impedirá que los patronos sigan una conducta desaprensiva.

Esta vez nos limitaremos a reseñar, aunque sucintamente, los conflictos que hemos resuelto y lo favorable de sus soluciones.

Ciento cinco compañeros despedidos por el patrono Sr. Lou, contratista de la Empresa de Tranvías, han sido readmitidos por ésta, aspirando a convertir su situación eventual en definitiva. Para conseguir este resultado se declaró la huelga en todos los trabajos de reparación de la mencionada Compañía, lo que hizo intervenir al Ayuntamiento y en donde se estableció la fórmula de solución.

La Empresa Fomento de Obras y Construcciones, como todas las que trabajan en el nuevo Hipódromo, no pagaba las salidas más que a algunos oficiales.

Se produjo una huelga por el despido de veinte compañeros, pidiendo que no fueran despedidos. A esta petición se añadió la de que pagasen las salidas a todos los peones, incluso lo que por este motivo debían haber cobrado.

Resuelta la huelga con abono de los jornales perdidos, se lleva a la Delegación provincial de Trabajo el asunto de las salidas, resolviendo ésta el abono de ellas, lo que ha dado derecho a que los demás contratistas de estas obras también las paguen.

El patrono Paulino Sánchez despidió a cuatro compañeros por faltar al trabajo con motivo de haber ido al entierro del compañero que en Vallecas mataron unos fascistas. Después de dos semanas de huelga se consiguió su reposición y el abono de sesenta pesetas para cada compañero, por compensación de los días de huelga.

En la fábrica de cementos Valderrivas se produjo un plante porque a los readmitidos en virtud del decreto sobre represaliados no se les respetaba en sus puestos. Después de dos días de huelga se resolvió favorablemente el conflicto.

Después de una magnífica actuación y de dos semanas y media de huelga, se ha conseguido un triunfo rotundo contra la

Empresa Obras. Además de reconocer solamente a los delegados de la C. N. T. y U. G. T. y despedir a todos los indeseables, ha tenido que pagar a los huelguistas ocho días a cada uno de los 236 que fueron a la huelga.

Con este motivo se hizo una suscripción voluntaria en las obras, habiendo recaudado más de 5.000 pesetas, dando con ello un buen ejemplo de solidaridad, entusiásticamente manifestada.

Sin huelga y suscribiendo un pacto se consiguió que la Cerámica Madrileña readmitiese a 24 compañeros que hace tiempo había despedido.

Por gestiones nuestras se ha conseguido que se comiencen los trabajos en las casas baratas de Valdeñuñez y Cerro Bermejo.

Contra el patrono Sr. Gutiérrez de Te-rán se produjo un conflicto que duró dos días, al cabo de los cuales, y pagando los jornales de la huelga, se consiguió que este patrono no despidiera a varios compañeros y abonase las horas perdidas por falta de materiales.

Hemos intervenido hasta que ha quedado resuelto el conflicto contra la Cerámica Norah, en donde trabajaban individuos indeseables. Se ha conseguido su despido y, además, el abono de los dos días de huelga.

Hemos resuelto un conflicto que se produjo en las obras que hace el Sr. Ara en la calle de Villanueva, por discrepancias entre calefactores y fontaneros. Se abonó el día de jornal perdido por la huelga.

En las obras del Metro se están colocando las vías, en cuyos trabajos no se cumplían las bases de pocería. Sin necesidad de recurrir a la huelga se ha conseguido que paguen los jornales correspondientes e incluso los atrasados.

Al patrono pintor Félix Francisco se le declaró una huelga que ha durado cinco días. Se consiguió lo que era motivo del conflicto y, además, el abono de los jornales perdidos.

Aparte de estos conflictos, que, aunque de corta duración, se declaró la huelga, se ha intervenido en muchos más que no hacemos mención.

Está a punto de producirse y es casi seguro que cuando este número esté impreso se haya declarado la huelga en las obras de la Compañía Montañesa de Obras y Pavimentos y de Mayo hermanos.

Cecilio ARREGUI

Secretario de la Federación provincial de Juventudes Socialistas.

Los diputados socialistas y comunistas deben exigir el inmediato cumplimiento del pacto del Frente popular:

Trabajo, responsabilidades, libertad de los presos comunes.

Energía contra la magistratura reaccionaria.

Restablecimiento de la legislación social.

Destitución de los funcionarios enemigos del régimen.

Si esto no se hace volveremos a los días anteriores a octubre de 1934.

Página socialista revolucionaria

La lucha por la unidad

L. Dimitroff

¡Camaradas! La realización de la unidad sindical, tanto sobre un plano nacional como internacional, debe llegar a ser una de las etapas más importantes para el afianzamiento del frente único.

Como es sabido, la táctica escisionista de los jefes reformistas fué llevada con la mayor exacerbación en los Sindicatos. Es explicable; su política de colaboración de clase con la burguesía encontraba aquí su remate práctico directamente en las Empresas, a costa de los intereses vitales de la masa obrera. Esto provocaba, naturalmente, una crítica dura y encontraba la resistencia de los obreros revolucionarios, dirigidos por los comunistas, contra este modo de actuar. He aquí por qué la más enconada lucha entre el comunismo y el reformismo se desarrolló sobre el terreno sindical.

Cuanto más difícil y complicada se hacía la situación del capitalismo, más reaccionaria era la política de los jefes de los Sindicatos adheridos a Amsterdam y más agresivas sus medidas contra todos los elementos opositores dentro de los Sindicatos. Ni la misma instauración de la dictadura fascista en Alemania, ni la ofensiva redoblada del capital, en todos los países capitalistas, disminuyeron esta agresividad. ¿No es característico que solamente en un año, en 1933, en Inglaterra, Holanda, Bélgica y Suecia se lanzasen las más ignominiosas circulares encaminadas a expulsar de los Sindicatos a los comunistas y obreros revolucionarios?

En Inglaterra apareció, en 1933, una circular prohibiendo a las Secciones sindicales locales adherirse a las organizaciones contra la guerra y a otras organizaciones revolucionarias. Esto fué el preludio a la célebre «Circular negra» del Consejo general de las Trade Unions, por la cual todo Consejo sindical que admita en su seno a delegados que «estén relacionados, bajo una u otra forma, con organizaciones comunistas», es declarado fuera de la ley. ¿Y qué decir de la dirección de los Sindicatos alemanes, que aplicó represalias inauditas contra los elementos revolucionarios dentro de los Sindicatos?

Pero nuestra táctica no debe tomar como punto de partida la conducta de algunos jefes de los Sindicatos adheridos a Amsterdam, por muy grandes que sean las dificultades que esta conducta ponga a la lucha de clases, sino que tiene que partir, sobre todo, de este hecho: ¿Dónde se encuentran las masas obreras? Y aquí tenemos que declarar abiertamente: la labor dentro de los Sindicatos es la cuestión más candente de los partidos comunistas. Debemos conseguir que se dé un viraje verdadero en la labor sindical, y colocar en lugar central la cuestión de la lucha por la unidad sindical.

¿En qué radica la fuerza de la socialdemocracia en los países occidentales?, nos dijo, hace ya diez años, el camarada Stalin.

En que se apoya en los Sindicatos.

¿En qué radica la debilidad de nuestros partidos comunistas en los países occidentales?

En que no se han compenetrado todavía íntimamente con los Sindicatos y algunos elementos de estos partidos comunistas no quieren compenetrarse íntimamente con ellos. Por esta razón, la tarea principal de los partidos comunistas de los países occidentales consiste, en el momento actual, en desarrollar y llevar a término la campaña por la unidad del movimiento sindical; en hacer que todos los comunistas, sin excepción, entren en los Sindicatos; en desplegar dentro de ellos una labor sistemática y paciente para lograr la cohesión de la clase obrera contra el capital, y en conseguir de este modo que los partidos comunistas puedan apoyarse en los Sindicatos.

¿Acaso se ha cumplido esta indicación del camarada Stalin? No, camaradas; no se ha cumplido.

Muchos de nuestros camaradas, pasando por alto la gravitación de los obreros hacia los Sindicatos, y ante las dificultades que ofrecía el trabajo dentro de los Sindicatos adheridos a Amsterdam, no se detenían en esta complicada tarea. Hablaban invariablemente de la crisis orgánica de los Sindicatos de Amsterdam, de que los obreros abandonaban los Sindicatos, y perdían de vista cómo éstos, después de un cierto descenso al comienzo de la crisis económica mundial, empezaron después a crecer de nuevo. La particularidad del movimiento sindical consistía, precisamente, en que la ofensiva de la burguesía contra los derechos sindicales, los intentos hechos en una serie de países (Polonia, Hungría, etc.) de «uniformar» a los Sindicatos, la reducción de los seguros sociales, el robo de los salarios, obligaban a los obreros, a pesar de que no había una resistencia de parte de los jefes sindicales reformistas contra todo esto, a estrechar todavía más sus filas en torno a los Sindicatos, pues los obreros querían y quieren ver en el Sindicato al defensor combativo de sus vitales intereses de clase. Así se explica el hecho de que en estos últimos años haya aumentado—en Francia, Checoslovaquia, Bélgica, Suecia, Holanda, Suiza, etc.—el número de afiliados en la mayoría de los Sindicatos adheridos a Amsterdam. La Federación Americana del Trabajo ha aumentado también considerablemente en los últimos dos años el número de sus afiliados.

Si los camaradas alemanes hubiesen comprendido mejor la tarea de la labor sindical, de la que tan reiteradamente les hablaba el camarada Thaelmann, habrían tenido, indudablemente, dentro de los Sindicatos, una posición mejor que la que en realidad tenían en el momento de implantarse la dictadura fascista. A fines de 1932 sólo estaban en los Sindicatos libres hacia un 10 por 100 de los afiliados al partido. Y esto, a pesar de que los comunistas, después del VI Congreso mundial de la Internacional Comunista, se pusieron a la cabeza de toda una serie de huelgas. Nuestros camaradas escribían en la prensa acerca de la necesidad de consagrar el 90 por 100 de nuestras fuerzas al trabajo dentro de los Sindicatos. Pero, en la práctica, todo se concentraba en la Oposición Sindical Revolucionaria, que de hecho se esforzaba por suplantar a los Sindicatos. ¿Y qué ocurrió después de la toma del Poder por Hitler? En el curso de dos años muchos de nuestros camaradas se opusieron tenaz y sistemáticamente a la consigna justa de la lucha por la reconstrucción de los Sindicatos libres.

Podría aportar ejemplos parecidos de casi todos los demás países capitalistas. Sin embargo, en la lucha por la unidad del movimiento sindical en los países europeos hemos logrado ya las primeras conquistas serias. Al decir esto me refiero a la pequeña Austria, donde, por iniciativa del Partido Comunista, se han echado las bases para un movimiento sindical ilegal. Después de los combates de febrero, los socialdemócratas, con Otto Bauer a la cabeza, lanzaron esta consigna: «Los Sindicatos libres sólo podrán restablecerse después de la caída del fascismo.» Los comunistas emprendieron la labor de restablecer los Sindicatos. Cada fase de esta labor era un fragmento de frente único vivo del proletariado austriaco. El restablecimiento eficaz de los Sindicatos libres en la ilegalidad fué una derrota seria para el fascismo. Los socialdemócratas no sabían qué hacer. Una parte de ellos trataba de entablar negociaciones con el Gobierno. Otra parte, en vista de nuestros éxitos, creó paralelamente algunos Sindicatos ilegales propios. Pero sólo podía haber un camino: o capitular ante el fascismo o marchar luchando conjuntamente contra el fascismo hacia la unidad sindical. Bajo la presión de las masas, la dirección vacilante de los Sindicatos paralelos creados por los antiguos jefes sindicales se decidió por una unificación. La base de esta unificación es la lucha irreconciliable contra la ofensiva del capital y del fascismo y la salvaguardia de la democracia dentro de los Sindicatos. Saludamos este hecho de la unificación de los Sindicatos, que es el primer paso de esta indole desde que se escindió formalmente el movimiento sindical después de la guerra y que encierra, por tanto, una significación internacional.

¡Jóvenes trabajadores de la construcción! Cumplid con el deber de alistaros en las Juventudes marxistas. Intervened en las juntas generales. Imprimid en ellas el optimismo y el dinamismo de vuestra juventud.

Paralelo histórico entre la revolución rusa y la española

Posibilidad del Socialismo aisladamente.

¿Será España el segundo país donde triunfe la revolución proletaria? ¿Será España, después de Rusia, el primer país donde se instaure el Estado obrero, bajo la dictadura del proletariado, forma de Gobierno inevitable en el período de transición del capitalismo al Socialismo? Un estudio comparativo entre lo ocurrido en Rusia y en España hasta ahora, entre las características de la revolución rusa y la española, ¿puede ayudarnos a prever el futuro próximo de nuestro país? A responder a esas preguntas tiende este trabajo, del cual he procurado eliminar todo elemento subjetivo, como son los deseos y esperanzas del autor, que no deben confundirse con la realidad objetiva, es decir, con las posibilidades y probabilidades de la Historia, única base de juicio para un estricto criterio marxista.

El problema, así planteado, sobre la posibilidad y probabilidad del Socialismo en España nos obliga a examinarlo previamente en sus orígenes y en sus modificaciones posteriores. Primero se creyó—ésta fué la doctrina de Marx y Engels—que el Socialismo en un solo país era imposible. Contestando a la pregunta de si la revolución proletaria se haría en un solo país, Engels escribe categóricamente: «La revolución comunista no será una revolución puramente nacional. Se producirá al mismo tiempo en todos los países civilizados; es decir, por lo menos, en Inglaterra, América, Francia y Alemania. En cada uno de estos países se desenvolverá más o menos rápidamente, según el desarrollo de la industria, la riqueza nacional y la masa de fuerzas productivas. Por eso será más lenta y difícil en Alemania y más rápida y fácil en Inglaterra. Igualmente ejercerá en los demás países del globo una repercusión considerable y transformará completamente su modo de desenvolvimiento. Será una revolución mundial, y deberá, por consecuencia, tener una base mundial.»

La idea aquí expuesta no puede ser más clara: la sociedad capitalista, que es universal, dará a luz al nuevo ser que lleva en sus entrañas: el Socialismo, simultáneamente en todos los países, o, por lo menos, en aquellos que han alcanzado mayor madurez económica y técnica, porque también el Socialismo será universal. Implícitamente se supone que la revolución proletaria en un solo país, incluso en uno de los más adelantados, sería sofocada por las naciones capitalistas circundantes. Calcúlese lo que ocurriría si el país donde esa revolución estallase fuera uno de los más atrasados.

Esta idea—doble necesidad de que el capitalismo madure hasta la putrefacción y de que la revolución proletaria subsiguiente sea universal—determina el rumbo de los distintos Partidos Socialistas nacionales. Ya en 1848 Marx y Engels creían que los países principales de Europa estaban maduros para el Socialismo. Incluso antes, en 1845, Engels pensaba que la revolución social, «la guerra, propiamente dicha, de los pobres contra los ricos», se había «hecho ya inevitable en Inglaterra».

El incumplimiento de estas previsiones, el fracaso de la Comuna de París en 1871 y las mejoras económicas y generales que como relieves del banquete de la burguesía conquista el proletariado en el medio siglo que precede a la guerra mundial de 1914, y que señala el apogeo, primero, del capitalismo liberal, y después, del capitalismo monopolista imperialista, hacen que los partidos obreros de las grandes potencias europeas renuncien tácitamente a una próxima instauración del Socialismo.

En opinión de sus teóricos y líderes políticos y sindicales, aún no ha llegado la hora. El capitalismo, piensan esos hombres, no sólo no se ha agotado, sino que sigue en curva ascendente. Algunos, como Bernstein, van todavía más lejos. El capitalismo se puede estabilizar; en rigor, se está estabilizando. La propiedad, en vez de concentrarse, como sostenía Marx, se descentra y derrama hasta la clase obrera, según lo demuestran las Sociedades anónimas, sobre todo en países como los Estados Unidos. No hay cada día menos ricos y más pobres, como también afirmaba Marx, sino todo lo contrario.

Socialistas que temen el Socialismo.

De este modo se fué matando el espíritu revolucionario en la conciencia del proletariado y convirtiéndole en una capa

FRENTE UNICO

El frente único en Francia sirvió, indudablemente, de impulso gigantesco para la realización de la unidad sindical. Los dirigentes de la Confederación General del Trabajo frenaban y siguen frenando por todos los medios la realización de la unidad, al contraponer al problema fundamental la cuestión de la política de clases de los Sindicatos, cuestiones de importancia secundaria, subalterna o meramente formal. Un éxito indudable de la lucha por la unidad sindical fué la creación de Sindicatos únicos, sobre un plano local, Sindicatos que, por ejemplo, en el ramo de ferroviarios, abrazan casi las tres cuartas partes de la masa de miembros de uno y otro Sindicato.

Nosotros abogamos decididamente por el restablecimiento de la unidad sindical dentro de cada país y sobre un plano internacional; abogamos por un Sindicato único en cada rama de producción.

Abogamos por una central sindical única en cada país.

Abogamos por centrales sindicales internacionales únicas por industrias.

Abogamos por una Internacional sindical única sobre la base de la lucha de clases.

Abogamos por Sindicatos de clase únicos como uno de los baluartes más importantes de la clase obrera contra la ofensiva del capital y del fascismo. Al hacerlo así, ponemos como única condición para la unificación de los Sindicatos luchar contra el capital, luchar contra el fascismo y la democracia sindical interna.

El tiempo no espera. Para nosotros, el problema de la unidad del movimiento sindical, tanto sobre un plano nacional como sobre un plano internacional, es el problema de la gran causa de la unificación de nuestra clase en potentes organizaciones sindicales únicas contra el enemigo de clase. Saludamos la propuesta dirigida en vísperas del Primero de Mayo de este año por la Internacional Sindical Roja a la Internacional de Amsterdam para discutir conjuntamente el problema de las condiciones, métodos y formas de la unificación del movimiento sindical. Los jefes de la Internacional de Amsterdam rechazaron esta propuesta con el manoseado argumento de que la unidad del movimiento sindical sólo puede realizarse dentro de las filas de la Internacional de Amsterdam, que, dicho sea de paso, agrupa casi exclusivamente a organizaciones sindicales de una parte de los países europeos.

Pero los comunistas, en su labor dentro de los Sindicatos, deben proseguir infatigablemente la lucha por la unidad del movimiento sindical. La misión de los Sindicatos rojos y de la Internacional Sindical Roja es hacer cuanto de ellos dependa para que llegue lo más pronto posible la hora de la lucha conjunta de todos los Sindicatos contra la ofensiva del capital y del fascismo; para que la unidad del movimiento sindical se cree, pese a la tenaz resistencia de los jefes reaccionarios de la Internacional Sindical de Amsterdam. Los Sindicatos rojos y la Internacional Sindical Roja deben recibir de nosotros para esto toda clase de apoyo.

En los países donde existen pequeños Sindicatos reformistas, exhibiendo libertad para procurar ingresar en los grandes Sindicatos reformistas, exhibiendo libertad para sostener sus opiniones propias y el reingreso de los miembros expulsados; en los países donde existen paralelamente grandes Sindicatos rojos y reformistas, recomendamos que exijan la convocatoria de un Congreso de unificación sobre la plataforma de la lucha contra la ofensiva del capital y la salvaguardia de la democracia sindical.

Hay que afirmar, del modo más categórico, que el obrero comunista, el obrero revolucionario, que no pertenezca al Sindicato de masas de su oficio, que no luche por convertir este Sindicato reformista en una verdadera organización sindical de clase, que no luche por la unidad del movimiento sindical sobre la base de la lucha de clases, este obrero comunista, este obrero revolucionario, no cumple con su deber proletario primordial.

inferior de la burguesía, tan acomodado como ella a la sociedad capitalista. Sólo se exigía un reparto un poco más equitativo de las utilidades. La mayor parte de los Partidos Socialistas dejaron de ser socialistas, salvo el nombre, y degeneraron en partidos pequeños burgueses, liberales y democráticos.

En realidad, eran, y continúan siéndolo en muchos países, antisocialistas, como lo es, por ejemplo, el Partido Laborista inglés. Según Cole, una gran parte de la masa obrera difusa que sigue al Laborismo votó en las elecciones de 1935 a los conservadores, simplemente, por temor que el modesto plan de nacionalización de algunas industrias, pero sobre todo de la Banca, que figura en el programa de los socialistas ingleses, si se realizara desde el Poder, podría empeorar la situación económica del proletariado.

Más grave aún que eso fué la conducta de los socialistas alemanes en 1918 y años sucesivos, que, teniendo la totalidad del Poder en sus manos, no sólo no transformaron el Estado burgués en Estado obrero, como ya se había hecho en Rusia, sino que utilizaron aquel Poder para aplastar a los socialistas revolucionarios, a los espartaquistas, dejando que se asesinara impunemente a sus líderes principales, Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Las enseñanzas del pseudo-marxista Kautsky, no menos que las del revisionista o reformista Bernstein, habían desvirtuado el Socialismo alemán, poniéndolo al servicio del capitalismo entre feudal e imperialista de aquel país.

Los socialistas alemanes no creían que la revolución proletaria pudiera ser sólo nacional, y en cuanto a su triunfo mundial, lo aplazaban hasta las calendarios griegas. Por eso cuando en 1917 sobrevino

la revolución social en Rusia, los teóricos alemanes, y Kautsky más que nadie, la condenaron acremente en nombre de una pretendida ortodoxia marxista, considerándola como prematura y «anticientífica», como obra de la osadía y de la incultura, que es como si un comadrón, en nombre de la Obstetricia, reprendiese con severidad a una parturienta por parir antes de la fecha que él había calculado.

La revisión de una doctrina.

En cambio, ¿cómo hubiera procedido Marx ante el inesperado y maravilloso parto ruso? Podemos imaginarlo conociendo el entusiasmo que le inspiró la Comuna de París, aun derrotada. Se hubiera alegrado inmensamente y hubiera adaptado sus teorías de la Historia al fenómeno de la revolución rusa, en vez de seguir el método inverso, negando la legitimidad de esa revolución por contradecir sus ideas históricas.

En lugar de decir, como los falsos teóricos del marxismo: «Esa revolución es espuria, porque es precoz y antinatural», seguramente Marx se hubiera hecho esta reflexión: «He aquí el caso curioso de una revolución proletaria que triunfa y se consolida en un solo país, y en uno de los más atrasados económica y políticamente, además. ¿No nos demostrará este hecho que, al revés de lo que yo me imaginaba, es más fácil que el Socialismo se imponga en un solo país que en todo el mundo al mismo tiempo, y que los países más aptos para la revolución proletaria acaso sean precisamente los más atrasados?»

Luis ARAQUISTAIN

(Continuará.)

Nuestro Comité central ha hecho la declaración de solidarizarse con la fracción marxista del Partido Socialista interpretada por Largo Caballero

Hoy más que nunca los obreros organizados debemos dar pruebas de serenidad, reflexión y conciencia. Los días que vivimos así lo exigen. Y nuestras aspiraciones vindicadoras también.



LA EDIFICACION

Órgano de la Federación local de Obreros de la Industria de la Edificación de Madrid y sus límites

DIRECCIÓN
ADMINISTRACIÓN
PIAMONTE, 2
Calle de Toledo
Teléfono 5485

La República la ha traído el pueblo para redimirse de oligarquías que le envilecían. Por eso no debemos fiarnos de los cantos de sirena de redentores advenedizos que antes nos vilipendiaran.

LA VERDADERA DIFICULTAD El programa inmediato

Todos los problemas sociales que en España hay que resolver, como en el resto del mundo, no tendrán solución sólo por un pequeño detalle: por la dominación y privilegio capitalistas.

La mayor dificultad, por tanto, que tendrá nuestro Gobierno para resolver los problemas económicos reside en el poder absoluto de la Banca oficial y privada. La medula de toda solución será la decisión de vencer ese poder. Contra él tiene que concentrarse la acción perseverante y enérgica del Gobierno.

Sin eso no habrá tranquilidad, y todos los planes, por buenos que sean, no se llevarán a cabo porque los banqueros y capitalistas ahogarán entre los tentáculos de sus egoísmos y con la ventaja de sus posiciones todo intento serio de renovación que signifique el más mínimo sacrificio de su parte.

No habrá trabajo, ni nada que beneficie a las clases productoras ni al pequeño comercio, ni a la pequeña industria, a la que estrujan despiadadamente los Bancos; y como ejemplo de este poder, reproducimos una parte de un capítulo del libro de Ramos Oliveira «El capitalismo español al desnudo».

No precisa ser un anticapitalista furibundo para sentirse ofendido por el régimen oligárquico familiar y de compadrazgo que priva en el área financieroindustrial de España. A la cabeza de esa casta que domina, con caracteres dictatoriales, la economía española, aparecen los Urquijo. Tres hermanos, tres. Estanislao, marqués de su apellido; Luis, marqués de Amurrio, y Juan Manuel. Un cuñado, que no les va a la zaga: D. Juan T. Gandarias. Un primo: Luis de Ussía. Y aún quedan por las páginas de los anuarios financieros otros parientes que, en atención a su distanciamiento del tronco genealógico y a su escasa importancia financiera, no nombro.

Los Urquijo son oriundos de Amurrio (Alava) y vienen de aldeanos. El primer marqués era tío del padre del marqués actual, o sea de Estanislao. Con el primer marqués entró la casa de Urquijo en el mundo financiero. Parece que la iniciación de aquél en los negocios de gran monta se produjo en el área comercial.

Las guerras son el río revuelto en que amasan sus fortunas los pescadores avisados. La de los Urquijo debió de comenzar en la última guerra carlista, que permitió al tío del primer marqués abastecer al ejército, ignoro en qué medida y con qué suerte de provisiones. El aldeano de Amurrio puso el pilar de una forma, que luego había de ser una de las más renombradas de España. Más tarde realizó el primer marqués el negocio decisivo, algo así como el golpe de gracia que arruinó a todo Bilbao, pero que redondeó la ya casi ahita bolsa de los Urquijo.

En quiebra la casa de Osuna, el famoso aldeano de Amurrio endosó las obligaciones a la naciente burguesía bilbaína, que puso el grito en el cielo cuando descubrió el engaño.

Desde entonces, Bilbao repudia a los Urquijo y les llama «aldeanos de Amurrio», título o definición con que se pretende que no se los confunda con los hijos de Euzkadi, que se tienen por otra cosa.

Se cuenta una anécdota, que no deja de tener interés, y en la que fueron protagonistas el actual marqués de Urquijo, D. Estanislao, y el duque de Tamames. En cuanto retrata a dos clases sociales, es digna de que figure aquí. El marqués de Urquijo andaba tras el nombramiento de grande de España. Se lo comunicó el rey al duque de Tamames, y éste montó en ira. No toleraba que fuera grande de España, como él, «un hombre que tiene una tienda para vender dinero en la calle de Alcalá», según la expresión del duque. Tan decididamente se opuso el duque de Tamames a las pretensiones de D. Estanislao, que hasta después de muerto el duque no consiguió el de Urquijo ingresar en la grandeza.

El actual marqués de Urquijo figura oficialmente en TREINTA Y CUATRO Consejos de administración. Como presidente o vicepresidente, en la mayoría. Nadie tiene noticia de que sea un genio financiero. No lo es. Pero su hermano tiene asiento en el Consejo del Banco de España; los jesuitas parten el pan con él; Ruiz Senén, apoderado de la Compañía de Jesús, le hace la labor...

Imaginémonos al marqués de Urquijo en el Consejo de la Sociedad X. La voz cantante la lleva Ruiz Senén. «Señores: El marqués opina... (el marqués asiente), el marqués considera... el marqués dice...» Con todo está conforme el marqués.

Según un experimentado financiero, cuyo nombre no hace al caso, cada Consejo de administración viene a producir anualmente a cada consejero de 25 a 50.000 pesetas. La curiosidad, cuando menos, obliga a hacer números. Ni 25 ni 50.000 pesetas. Calculemos a base de 35.000. Tendremos:

| CONSEJEROS | Número de Consejos | Producto anual aproximado Pesetas |
|-------------------------------------|--------------------|-----------------------------------|
| D. Estanislao de Urquijo..... | 34 | 1.190.000 |
| D. Luis de Urquijo..... | 20 | 700.000 |
| D. Juan Manuel Urquijo..... | 18 | 630.000 |
| D. Juan T. Gandarias..... | 19 | 665.000 |
| D. José Luis de Ussía..... | 6 | 210.000 |
| D. Ignacio Herrero de Collantes.... | 22 | 770.000 |
| D. Pedro Cangas..... | 3 | 105.000 |
| Marqués de la Vega de Anzó..... | 4 | 140.000 |
| D. Venancio Echeverría..... | 33 | 1.155.000 |
| D. Juan A. Gamazo..... | 28 | 980.000 |
| D. Ignacio Coll..... | 21 | 735.000 |
| D. Julio Arteche..... | 20 | 700.000 |
| D. R. de la Sota y Aburto..... | 18 | 630.000 |
| D. Víctor Chávarri..... | 14 | 490.000 |
| Marqués de Arriluce de Ibarra..... | 24 | 840.000 |
| D. Francisco de A. Cambó..... | 6 | 210.000 |
| D. Juan Ventosa Calvell..... | 20 | 700.000 |
| Conde de Romanones..... | 6 | 210.000 |
| D. Evencio Cortina..... | 6 | 210.000 |
| D. Domingo de Epalza..... | 7 | 245.000 |

Las cifras anteriores, que en algunos casos son bajas frente a la realidad, constituyen un insulto en un país que sufre hambre secular. Y cuéntese que muchos de los mentados señores poseen valores, fincas rústicas y urbanas, etc., que les rentan sumas considerables.

El problema de la ubicuidad consejeril es, sin disputa, una cuestión de Estado, de Gobierno. Los políticos inmorales que escandalizaron a la opinión con la leyenda de los enchufes socialistas no se fijarán jamás en esas incompatibilidades, claro está. Lo que sucede es incompatible con una industria próspera y con una Banca menos dependiente. Pero también lo es, lo es sobre todo, con los salarios rurales de 1,50 y 2 pesetas.

Mientras el Estado español no imponga una política revolucionaria del crédito, la acumulación que he señalado será inevitable. España, según hemos visto, no cuenta con establecimientos de crédito, y el dinero es carísimo y escaso. ¿Qué de particular tiene que los personajes que guardan la llave del crédito sean solicitados y mimados por las industrias y los Bancos? ¿Cómo extrañarse de que estén esos oligarcas en todas partes, si sin ellos, sin su favor, nadie recibe una peseta en las ventanillas de la Banca privada, ni la Banca privada encuentra apoyo en el Banco de España?

Quando tengas necesidad de llamar
hazlo al teléfono

11637

UNIDAD SINDICAL

La unión con la C. G. T. U. representa un progreso de nuestro crédito revolucionario tan importante como se desprende del hecho de que tal unión se verifica concediendo a la Unión General de Trabajadores el derecho de absorción, libremente aceptado por los Sindicatos comunistas.

Este criterio honra a estos camaradas, desde luego, cualquiera que sea la importancia numérica de la C. G. T. U.

De esta manera se resuelve la mayor dificultad que hubiera podido presentarse para llegar a la unión de los trabajadores. Si los comunistas hubieran pretendido discutir sobre este extremo, es evidente que la fusión no se hubiera realizado.

Ahora bien: esta experiencia debe significar en nuestros procedimientos tácticos una provechosa lección para que, sincera y honradamente, nos coloquemos en el plano de ponderación y sacrificio que se precise hasta llegar a la unión de todos los trabajadores.

Contra esta unión, unos públicamente, y otros en el terreno privado, no están conformes. Esto tendría en sí poca importancia, puesto que el acuerdo, por haber sido aprobado por el Comité nacional de la Unión General de Trabajadores, nadie puede oponerse a practicarlo. Su importancia estriba en que desde ciertos cargos puede obstaculizarse su práctica; en cuyo caso ya no sería indisciplina, sino un acto mucho más grave que realizaría quien entorpeciese el cumplimiento de este acuerdo.

Pero aparte de este peligro, que en cuanto se conozca debe señalarse, hay otro más grave, si cabe, como es el de que esta actitud nos alejaría de intentar practicar una inteligencia, ya que no fusión, con los sindicalistas.

A algunos compañeros les importa más a sus fines personales, de tranquilidad, de sedentarismo en los cargos directivos, no tener complicaciones espirituales en la organización. Si esto ocurre, es que tienen temor a los problemas que en asambleas y Congresos se planteen, y que para resolverlos se ha de prescindir de ese aire patriarcal que enerva toda acción, y, en cambio, surjan frescos y potentes los criterios independientes y formales de acciones atrevidas y clasistas que pudieran inspirar los nuevos elementos.

Cuando esto ocurra, es que les falta entusiasmo para llevar a cabo esta obra; en cuyo caso deben abandonar los cargos y no deben entorpecer esa acción.

Pues la organización no puede estar regida como una cosa propia que siga el ritmo de su interés o de su criterio especialísimo. La organización, para ser una cosa viva, debe tener su combate interno, para que el estímulo y el entusiasmo sirvan de incentivo que rompa su vida apacible con las inquietudes y ansias de los trabajadores que la compongan.

Muchas de las censuras que se nos han hecho por comunistas y sindicalistas sobre nuestras faltas de acción o por los compromisos políticos que han neutralizado el desarrollo de una acción de constante rebeldía, como se está obligado a practicar en nuestras organizaciones, algunas veces no dejaron de tener razón.

Esta declaración no debe avergonzarnos. Mucho peor sería mantener los errores que perjudican a los trabajadores.

La unión tiene, además de estas ventajas, la garantía de que el natural contraste de opiniones hará adoptar actitudes en consonancia con su espíritu revolucionario.

Ante este acuerdo de unión debemos ensanchar los espacios de nuestra esperanza para ver coronados nuestros anhelos de verla completa y absolutamente satisficida, hasta lograr que sólo exista una sola central sindical en nuestro país.

Para ello sólo se precisa entusiasmo, fe en nuestro porvenir y fe en los valores morales de los trabajadores, a los que hoy, afortunadamente, no se les puede manejar de la misma manera que antes. Por eso, nuestra acción tiene que tener como punto inicial la razón de la defensa de nuestros más destacados postulados, que no pueden ser otros que defender nuestras mejoras y ampliarlas; pero, además, prepararnos tan revolucionariamente como lo exige el logro de nuestra emancipación.

Esta unión desplazará un gran volumen de acciones, todas ellas provechosas para los trabajadores, y con ellas aumentaremos el mérito de nuestra fuerza, moral y materialmente, que ha representado en nuestras propagandas la medula de nuestra doctrina.

Unión, ahora y siempre. En los momentos desesperados y en los que, como ahora, necesita la organización recobrar su independencia de clase, para con sus recursos ayudar a los partidos políticos que, como el Socialista, rindan a sus afanes y a sus postulados la máxima eficacia.

No hacerlo así será esterilizar esa unión, que podrá asustar a los acomodaticios o a los timoratos, pero a los que sientan las vibraciones y necesidades de los trabajadores colocarán en primer término su conveniencia y llevarán un espíritu, si se quiere intransigente, que muchas veces no es más que el exponente de la sinceridad con que se defienden los ideales.

A MODO DE PROLOGO

Tras un forzado paréntesis de dieciocho meses, retorna la clase trabajadora a su actividad política y sindical, si cabe con mayor entusiasmo que antes y con una finalidad más destacada: conseguir la estructura de un nuevo estado marxista. De nada, como no sea fortalecer nuestro ánimo, ha servido la cruenta represión llevada a cabo por los diferentes Gobiernos radicalistas que se han sucedido; la clase trabajadora unida es invencible, y eso que, salvo raras excepciones, esta unión no fué todo lo amplia que hemos de desear que sea para futuras contiendas, que, a no dudar, se librarán en no lejanas fechas.

Tenemos la satisfacción del deber cumplido y, salvo errores de los cuales nadie puede estar exento, confiamos en que cuando de una manera amplia, lo mismo administrativamente que en su orden directivo, os demos cuenta, nos haréis justicia, sin que esto signifique que nos desagrada la discusión de nuestra gestión, de la manera más amplia posible.

Un sólo pesar tenemos; a fuer de sinceros hemos de expresarlo, y es que, rebajando la grandiosidad del hecho de octubre, se recurra a procedimientos que ya estaban en desuso, pero que, por desgracia, parece ser que interesa poner de nuevo en boga por quienes cuando se trata de desplazarlos de los cargos de responsabilidad, por manifiesta incompatibilidad con la masa, no reparan en medios, y esta discusión se rebaja y se envenena. Por lo demás, esperamos con la natural impaciencia el fallo de nuestros asociados.

Ahora, que los tiempos han cambiado de tal forma que, una vez desenmascarados ciertos apóstoles, la masa no puede creer en más o menos dialéctica; quiere hechos, y octubre nos demuestra que a todo aquel que, aun de una manera encubierta, se halle en contra de su unidad, hay que apartarlo para bien de la clase trabajadora.

Nosotros os prometemos que, para conseguirlo, no regatearemos medios, porque creemos que de esta manera, y aun exponiéndonos a sufrir las iras de ciertos elementos, servimos los intereses del proletariado.

Consideramos que nos hallamos en las mismas circunstancias que dieron actualidad al célebre artículo publicado en «El Socialista» con el título «La misión actual de los Sindicatos», el año 1933, con la agravante de que en nuestra propia carne hemos sentido los zarzapos de la reacción, a causa, en primer lugar, de la suicida división que existía entre los trabajadores. Enderecemos nuestros esfuerzos principalmente a evitar, de una manera decidida, que ésta continúe; y el próximo «hecho de octubre no será de lágrimas, sino de alegrías».

Antonio ALBA

Leed y propagad

PRENSA OBRERA

Gráfica Socialista: San Bernardo, 82.

¡Compañero delegado!

Ni un fascista, ni un derecho sin cumplir debes permitir que en tu obra prospere.

Exige, pide, denuncia. Esto no lo toleres.